Benzosa

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN MARIDO POR APUESTA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO.

MADRID,
IMPRENTA DE D. JOSÉ CUESTA, CALLE DEL FACTOR, NÚM. 14.

1861.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnégacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan.

Bonito viaje.
Boadicea «drama heróico»
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los hugonotes,
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
Don Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
Don Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido...
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaqué.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero,
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.

Hacer cuenta sin la huéspe
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables,
La pesadilla de un casero.
La hija del Rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La Banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien agen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.

UN MARIDO POR APUESTA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL DE

DON LIBERTO BERZOSA,

MÚSICA DE

DON LUIS REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 1.º de Diciembre de 1861.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. HORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA, FACTOR, 14.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR.	Sta. Ramos.
CAROLINA.	Sta. Ibarra.
RICARDO.	Sr. Fernandez.
EDUARDO.	Sr. Grau.
DON BENITO.	Sr. Becerra.
JUANA.	Sta. Custodio.

La Sta. Custodio, por favor especial á los autores, se ha encargado del papel de Juana, á pesar de no pertenecerle, para el mejor éxito de la obra.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises en que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galería son los esclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A MI QUERIDO PADRE.

A quien mejor que á tí, puedo dedicar este juguete, si eres mi mas fiel consejero y guía al par que el censor mas severo y justo que tengo? Nunca te cegó el cariño para conocer los mil defectos que contienen mis obras, y tus prudentes advertencias me han servido para corregir algunos de ellos.

Admite, pues, esta que te ofrezco como prueba de gratitud y cariño que te profesa tu hijo.

L. B.

720744

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unmaridoporapues00repa_0

ACTO ÚNICO.

Sala elegante en casa de Pilar.—Puerta al foro y dos á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

PILAR *y* JUANA.

JUANA. Con que cuando llega su tio de usted, en compañía de su jóven pupila?

PILAR. Lo ignoro. En su última carta me anunciaba su próxima salida de Canarias.

JUANA. Pues digo, que el viajecito no es cosa... porque eso estará junto á China...

PILAR. No, mujer... mas no obstante hay gran distancia. (Cosiendo.)

JUANA. Y viene espresamente para darla á usted un abrazo.

PILAR. Mi tio, me quiere entrañablemente, y si no fuera por esa idea ridícula que tiene de las mujeres, viviría yo á su lado.

JUANA. Y cual es?...

PILAR. Lo de que de toda aquella que no está casada es un árbol sin fruto que no sirve para nada.

JUANA. Con que segun su tio de usted, es necesario...

PILAR. Indispensablemente. Hace cuatro años que se estableció en Canarias y á los dos, cuando supo el fallecimiento de

mi esposo, me notificó, que no contase con su herencia, ni volverle á ver, interin no contrajese nuevas nupcias.

JUANA. Y usted le contestó?

PILAR. Que ya lo pensaria. Y desde entonces en todas sus cartas viene la misma relacion. Ahora puedes figurarte cual habrá sido su gozo, hace tres meses, cuando le anuncié mi nuevo enlace con don Eduardo Alvarez: al momento empezó á arreglar sus negocios para venir á España, y temo que llegue de un dia á otro.

JUANA. Pues en buen compromiso se mira usted, por que, qué vá á decir al encontrarse con que el novio ha desaparecido desde el dia antes de la boda?...

PILAR. Temo, que crea, que es una burla, y se enoje y me desherede.

JUANA. Y es muy grande su caudal?

PILAR. Inmenso... y ya ves... mis rentas son tan escasas...

JUANA. Pero él atenderá á razones y mas cuando le enseñe usted la carta que recibió usted ayer.

PILAR. Tampoco me sirve de prueba... El sobre viene dirigido á mí y la letra es de Eduardo... pero el contenido de ella, se refiere á una finca y nombra á un tal Luis, en fin yo no lo comprendo.

JUANA. Es una cosa rara...

PILAR. Nada de eso... los hombres son mas volubles aun que las mujeres. Eduardo se iba á casar conmigo, mas habrá visto otra que le ha electrizado y ya le tienes siguiendo sus pasos.

JUANA. No por cierto señorita. ¿Usted le juzga?... él, de tan buena pasta!... que la queria tanto!... Ahí debe haber otra razon...

PILAR. Veamos cual!...

JUANA. Yo no sé... porque cuando un hombre se marcha... pues... usted ya me entiende... y...

(Suena dentro una campanilla.)

PILAR. Llaman?

JUANA. Si, señora... y parecen que traen prisa.

PILAR. Mirá á ver. (Vuelven á llamar.)

JUANA. Voy... Dalé... dale... (Se vá por el foro.)

PILAR. No me deja de dar en que pensar esa brusca partida de

Eduardo; pero por mas que me devano la cabeza, no acierto el motivo que haya dado margen para eso...

JUANA. Señora!... (Saliendo.)

PILAR. Quién es.

JUANA. Un caballero.

PILAR. Y qué quiere?

JUANA. Verla en el momento, dice que trae un asunto muy interesante para usted.

PILAR. Dile que entre... (Se va Juana.) Si vendrá de parte de Eduardo... no sé porque se agita mi corazon!... Ahí está... ahora sabremos...

ESCENA II.

PILAR, RICARDO.

DUO.

RICARDO. Señorita!... (Desde la puerta saludando.)

PILAR. Caballero!... (Vá á levantarse.)

(Ricardo se adelanta y no deja que se levante con la accion.)

RICARDO. Quieta, quieta, por favor,
y prosiga usted sentada,
que á su lado lo haré yo.

(Vá por una silla y deja el sombrero.)

PILAR. (No conozco! Quién será.)

RICARDO. (Es muy guapa la viudita.) (Se sienta á su lado.)

PILAR. Puedo ya por fin saber?...

RICARDO. El por qué de mi visita?...
Solamente vengo aquí,
á casarme con usted.

PILAR. Caballero!... (Levantándose.)

RICARDO. No se asuste.
Mi cariño la diré... (Haciéndola sentar.)
Su gracia y donosura,
me roba la alegría,
y el fuego de esos ojos
cautiva el alma mia.

Admiro esa cintura
y el bello rosicler,
que baña su semblante
con dulce languidez.

Pronto, señora
quiérame usted,
que soy un chico
como un clavel.
No lo dilate,
déme, su amor
que le conviene
tal proporcion.

PILAR. Acabemos; caballero... (Levantándose.)
RICARDO. Empecemos, digo yo.
PILAR. Esas bromas no tolero.
RICARDO. Pues no es broma, que es amor.

RICARDO. Pronto, señora,
quiérame usted,
que soy un chico
como un clavel.
No lo dilate,
déme, su amor
que le conviene
tal proporcion.

PILAR. Pronto, sepamos
quien es usted,
pues no parece
ser un clavel.
No sé en que funda
lograr mi amor,
y no comprendo
tal presuncion.

HABLADO.

PILAR. Me parece, caballero, que semejante impertinencia...
RICARDO. Siento que califique usted de esa manera mi amor.
PILAR. Amor?...

RICARDO. Pues no mira usted que me vengo á casar?
PILAR. Ya veo...
RICARDO. Yo lleno todas las condiciones que se necesitan para ser un buen marido... jóven, soltero, buen mozo y atrevido.
PILAR. Basta que usted lo diga...
RICARDO. No crea usted que me adulo... es la pura verdad...
PILAR. (Quién será este original!)
RICARDO. Ahora, vamos, con franqueza qué le parezco á usted?
PILAR. Ya he tenido el gusto de oirle su panegírico.
RICARDO. Qué mas dá... Así vé usted que no trato de comprometerla, valiéndome de amigos ni parientes.
PILAR. Oh! Usted no necesita de ellos.
RICARDO. De veras? Voy por el cura.
PILAR. Pero, caballero...
RICARDO. Qué! se arrepiente usted?
PILAR. Aguarde usted un momento... segun acaba de decirme me agrada, debo á mi vez preguntarle si le soy...
RICARDO. Agradable... Espere usted un momento, porque como no he tenido el gusto de verla hasta ahora...
PILAR. (Pasaré el tiempo en algo; quiero ver hasta donde llega su osadía.)
RICARDO. Blanca, ojos grandes, boca pequeña, talle... mano... pié... Pts... puede pasar.
PILAR. Mil gracias, por su galantería.
RICARDO. Yo soy muy franco, señora... Con que cuando nos casamos?
PILAR. Me parece que la broma, se prolonga demasiado.
RICARDO. Dale con lo mismo... No por cierto... vá muy de veras, y si quiere usted, voy por el cura y escribano.
PILAR. Pero se ha creido usted tal vez que yo estaba esperando, que viniese cualquiera á darme su mano?
RICARDO. No por cierto... pero marido, por marido...
PILAR. Hay notable diferencia, y que la prueba es de que no seré esposa, mas que del que sea dueño de mi corazon.
RICARDO. Pues déme usted su corazon.
PILAR. Ese hay que conquistarlo, y por ahora...
RICARDO. Si no es mas que eso... es cosa de muy poco tiempo.
PILAR. Noto que tiene usted bastante presuncion.
RICARDO. No, señora; pero conozco mi mérito.

PILAR. Ya... Con que por lo visto, si yo hubiera consentido, usted iba á casarse sin amor?

RICARDO. Justamente.

PILAR. Y qué felicidad se prometia usted?

RICARDO. La que reina generalmente en todos los matrimonios. Oh! el siglo avanza... Por fin, para que vea usted á donde llega mi franqueza, le contaré lo que ha dado origen á nuestra entrevista.

PILAR. Sepamos.

RICARDO. Yo me llamo Ricardo Buena-Ventura.

PILAR. Muy señor mio.

RICARDO. Gracias... Tengo veinticinco años, soltero y buen mozo.

PILAR. Ya ha tenido usted la amabilidad de decirlo otra vez.

RICARDO. No importa. Además soy canario.

PILAR. Cómo...

RICARDO. Quiero decir, que he nacido en Canarias.

PILAR. Muy bien.

RICARDO. Allí conocí á la jóven mas hermosa, divina, en fin, la cara mas perfecta que he visto en toda mi vida.

PILAR. Muchas gracias.

RICARDO. Usted es otro tipo, señora... pero aquel... Oh! aquel llenaba mis sueños, mis deseos... mi... Yo he viajado mucho, y usted?

PILAR. Tal cual; adelante.

RICARDO. Lo digo por que yo estaba muy poco en Santa Cruz, mas no obstante, logré que ella reparàse en mí, y vamos, sucedió lo preciso... la gusté.

PILAR. Lo cual le sería á usted muy satisfactorio.

RICARDO. Figúrese usted, señora... de esto hace cuatro meses, y todavía...

PILAR. Prosigue usted?

RICARDO. Al momento... Todo el mundo ignoraba nuestro amor... yo la hablaba todas las noches por la puerta del corral.

PILAR. El sitio era apropósito.

RICARDO. Ay señora!... Cuantas veces ahogó el canto del gallo nuestros suspiros amorosos.

PILAR. Le oyó usted cantar como San Pedro.

RICARDO. Oh! muchos mas... el santo fué solo por tres veces y yo por espacio de un mes.

PILAR. Y que sucedió.

RICARDO. Que hace dos tuve que venir á Cádiz.

PILAR. Bien, pero...

RICARDO. Se me ocurrió la idea de llegarme á Madrid á ciertos asuntos. Y como esta pícara poblacion, tiene tantos atractivos, ya empezaba á olvidarme de mi amor, del gallo...

PILAR. Y del corral?

RICARDO. De todo, señora, de todo.

PILAR. Admiro su fidelidad de usted.

RICARDO. No dejaba de tener razon; no me habia contestado á dos de mis cartas, cuando recibí una de un compañero, canario tambien, en la que me daba parte de su casamiento con el ángel de mis sueños.

PILAR. Y qué hizo usted?

RICARDO. Lo mas natural... metérmela en el bolsillo y volar...

PILAR. Adonde?

RICARDO. Al Circo de Pric...

PILAR. Con qué fin?

RICARDO. Con el de ver la funcion; era el beneficio de...

PILAR. Y ese fué todo el sentimiento?

RICARDO. Calle usted, señora estaba desesperado... Oh! cuantas veces al verlos galopar dando volteretas sobre aquellos fogosos caballos, se me ocurrió la idea...

PILAR. De darlas tambien?

RICARDO. No señora... de montar sobre uno é ir en busca de mi rival!

PILAR. Y por qué no lo hizo usted?

RICARDO. Porque me acordé que en llegando á Cádiz me encontraría con el mar, y era otro inconveniente.

PILAR. Pero todavía, no me ha dicho usted...

RICARDO. Ya hemos llegado... Ayer estaba yo en el café lírico... Vá usted á él?

PILAR. No señor.

RICARDO. Pues no deja uno de divertirse á pesar de que se ven ciertas cosas...

PILAR. Con que decia usted que...

RICARDO. Ah! sí... que me encontraba rodeado de unos cuantos amigos, que á fuerza de botellas trataban de que recobrase mi buen humor.

PILAR. Mas...

RICARDO. Entre las mil conversaciones que se suscitaron, recayó la última sobre usted.

PILAR. Y qué motivó?...

RICARDO. Un tal Alfredo Mendoza fué el que...

PILAR. Recuerdo haber visto ese sugeto en la tertulia de Carolina.

RICARDO. Nos ponderó tanto sus cualidades, su talento y la firmeza de su corazon, que al cabo picó mi amor propio, viniendo á resultar que aposté una comida de fonda á que me casaba con usted... Tomé las señas de la casa y aquí estoy.

PILAR. Sabe usted, caballero, que semejante chanza, merecia que yo la tomase de otro modo?

RICARDO. Haria usted mal, porque yo la quiero á usted mucho.

PILAR. Por no pagar la fonda?

RICARDO. Diez comidas pagaria yo... por... (Es que me va gustando de veras...)

PILAR. Le perdono á usted semejante osadía, por que se lo confesaré ingénuamente ha simpatizado usted conmigo.

RICARDO. La simpatía, es el principio del amor.

PILAR. No señor, de la amistad... y yo me atrevo...

RICARDO. Ay, atrévase usted, señora, atrévase usted.

PILAR. A pesar de todo, á contarle en el número de mis amigos.

RICARDO. Nada mas?

PILAR. Y es sobrado... es usted, un original que me agrada mucho.

RICARDO. Señora, quiérame usted un poquito.

PILAR. Pero si no puede ser.

RICARDO. Por qué razon?

PILAR. No soy libre.

RICARDO. No es usted viuda?

PILAR. Si y no.

RICARDO. Como es esto?

PILAR. Se lo esplicaré á usted.

RICARDO. (Si será alguna viuda de contrabando.)

PILAR. Hace un año que es dueño de mi corazon un jóven...

RICARDO. Buen mozo?

PILAR. Si señor.

RICARDO. Vamos, se me dá un aire...
PILAR. Oh! usted es otro tipo.
RICARDO. Ah! ya... prosiga usted...
PILAR. Usted es vivo, alegre, decidor... Eduardo es dulce, cariñoso, y de una tranquilidad...
RICARDO. Estremada, el non plus ultra de los maridos.
PILAR. Todo estaba arreglado... el domingo íbamos á contraer nuestro enlace, y...
RICARDO. Qué?...
PILAR. No le he vuelto á ver.
RICARDO. Se asustaria de...
PILAR. Caballero!...
RICARDO. Perdone usted, quise decir que... adelante.
PILAR. Ya hace seis dias, y en su casa no sabian nada mas que recojió una maleta y dijo que se marchaba á Zaragoza.
RICARDO. A ocupar alguna jaula?
PILAR. No he vuelto á saber mas de él; ya vé usted...
RICARDO. El que...
PILAR. Que proceder tan villano.
RICARDO. Oh! mucho... Conque decíamos que...
PILAR. Que mi tio y su pupila deben llegar de un momento á otro, suponiéndome casada, y cómo les cuento...
RICARDO. Muy fácilmente, diciéndoles...
PILAR. Sí; pero y la herencia?
RICARDO. Hay dinero por medio... pues eso es muy grave...
PILAR. Así es que estoy desesperada.
RICARDO. Si... se le conoce á usted.
PILAR. Porque, cuando...

ESCENA III.

DICHOS, JUANA.

JUANA. Señora! Señora!
PILAR. Qué hay?
RICARDO. Qué es?
JUANA. Un señor anciano con una jóven, pregunta por usted; vienen de viaje.
PILAR. Ah! mi tio... (Se vá al foro.)

RICARDO. Hombre, muy bien, pues que me traigan al tio...
JUANA. (Qué hará aquí este jóven!...)
RICARDO. Calle! tú por acá?
JUANA. Sí, señor.
RICARDO. Cómo te llamas?
JUANA. Juana Peralta.
RICARDO. Muy bien, Perita-alta; sabes que eres muy guapa?
JUANA. Gracias, señor.
RICARDO. Tienes novio?
JUANA. No señor.
RICARDO. Pobrecilla, pues ya te lo buscaremos, porque tú mereces que te protejan... (Abrazándola.)
JUANA Señor, que me abraza usted?...
RICARDO. Pues es verdad! No hagas caso. (Qué sencillota es esta chica!)

ESCENA IV.

DICHOS, DON BENITO, CAROLINA *y* PILAR.

BENITO. Deja que vuelva en mí de gozo; despues de cuatro años de ausencia, verte y tan hermosa...
PILAR. Querido tio...
CAROLIN. Pilar...
PILAR. Mujer, cuanto has crecido?...
BENITO. Regular, y vamos á ver, dónde está tu marido?
PILAR. Mi marido...
RICARDO. Caballero... yo...
BENITO. Usted? no hay duda; un abrazo, sobrino! (Abrazándole.)
JUANA. (Su sobrino!) (Admirada.)
CAROLIN. (Ricardo!) (Id.)
PILAR. Ah! (Asustada.)

MÚSICA.

BENITO. Por fin ya mi deseo,
tu enlace le cumplió,
mis bienes para tí
serán sin dilacion.

CAROLIN. (Y el falso me juraba
cariño abrasador;
cuán pronto ¡ay de mí!
de todo se olvidó.)

PILAR. (Comprendo bien que debo
sacarle de su error,
mas temo; ¡ay de mí!
perder hoy su favor.)

RICARDO. (En grave compromiso
me pone el buen señor,
me dá esta para mí,
y aquella quiero yo.)

JUANA. (El lance es muy chistoso
y si sigue en su error,
los juzga desde aquí,
casados ante Dios.)

PILAR. Pero tio!...

BENITO. Nada escucho.
Tú la quieres?

RICARDO. Mucho! mucho! (Abrazándola.)

CAROLIN. (Ah! traidor!)

PILAR. (Caballero,
qué hace usted?...)

RICARDO. Lo se yo?...
(La saco del apuro
le doy un buen marido,
y muchas ya quisieran
hallar tan gran partido!)

BENITO. Contento ya me tienen,
y no me falta mas,
que un niño cariñoso
para con él jugar.

RICARDO. Yo, por mí...

PILAR. Caballero.

RICARDO. (No tema, voto á san,
que tome los derechos,
de esposo, que me dan.)

PILAR. (Decir debo en el momento,
al tio la verdad!)

JUANA. (Repare usted señora
que pierde su caudal.)
BENITO. Venid á mis brazos,
los dos á la vez
y sed el consuelo
ya de mi vejez.
RICARDO. Nos llama á sus brazos,
lleguemos mujer,
seamos consuelo
hoy de su vejez.
PILAR. Me llama á sus brazos,
y que voy hacer,
si soy el consuelo
hoy de su vejez.
CAROLIN. (Al verle en sus brazos
no sé contener,
la rabia y los celos
que siento por él.)
JUANA. (Mirándole juntos
empiezo á temer
que el jóven se queda
hoy con su mujer.)

HABLADO.

BENITO. Muy bien: estoy satisfecho de tu eleccion; es un muchacho... Gracias á Dios que te encuentro casada, pues sino, te soy franco, venia con intencion de desheredarte.
PILAR. (Dios mio!)
RICARDO. Y qué dirá Carolina.
CAROLIN. (Fíese usted en los hombres!)
RICARDO. (Si la pudiera hablar...)
BENITO. Llego todavía á la luna de miel... no es cierto?
RICARDO. Oh! si señor; me parece que ha venido usted á la luna...
BENITO. Tengo un proyecto, que ya os lo participaré... mañana.
RICARDO. (Si al fin me tendré que casar?...)
PILAR. (Caballero, me ha comprometido usted.)
RICARDO. (Al contrario... quien le manda á usted estar sin marido?)
JUANA. (Qué lio!)

RICARDO. Y esta jóven, es casada?
CALOLIN. Caballero!...
BENITO. No por cierto.
RICARDO. Pues yo no tenia una idea... de que...
BENITO. Ha sido una invencion porque me convenia.
RICARDO. Para qué fin?...
BENITO. Ya te lo diré á su tiempo.
PILAR. Pero, tio, usted querrá descansar, el viaje...
BENITO. Si, estoy algo fatigado... Sobrino, ten la bondad de guiarme á mi cuarto.
RICARDO. Al momento, si señor... Esposa, supongo que lo habrás dispuesto todo como te lo encargué anoche?
PILAR. Sí...
RICARDO. Pues venga usted tio... por aquí...
JUANA. (Que esa es la alcoba de la señorita!) (A Ricardo.)
RICARDO. Ah! no... por esta puerta.
JUANA. (Ese es el tocador...)
RICARDO. Digo, no... por aquí... ajajá...
JUANA. (Por ahí es la cocina...)
RICARDO. Tampoco... Vaya una cabeza...
BENITO. Si acertaremos.
PILAR. Por aquí tio.
BENITO. Por mí, que no os vayais á incomodar; yo con una cama y una silla... tengo bastante...
RICARDO. Quiere usted callar... es un magnífico cuarto empapelado, con un grande balcon que dá al jardin..
JUANA. (No hay jardin, que es patio.)
RICARDO. Digo, á un hermoso patio, donde juegan los chicos de la vecindad.
BENITO. Que no dejarán de meter bulla.
RICARDO. Y esta señorita donde la hemos colocado?
PILAR. Cerca de mi cuarto.
RICARDO. Ah! sí... cerca de nuestro cuarto.
PILAR. (Caballero...)
RICARDO. (Pts!... si todo es sentido figurado.)
PILAR. Venga usted, tio. (Guiándole.)
(Ricardo vá á hablar á Carolina, esta le vuelve la espalda.)
RICARDO. Carolinita!... (Uy!... está hecha una furia... si me tendré que quedar con mi mujer...)

ESCENA V.

JUANA.

Pues, señor, vaya una cosa rara... encontrarse mi señorita casada en la apariencia, y sin saber con quien... El es buen muchacho, eso sí... pero tan desenvuelto y atrevido que... La verdad, lo que es yo no me atrevía á ser su mujer, ni en broma; podría tener algun compromiso y...

ESCENA VI.

DICHA, EDUARDO.

EDUARD. Juana! (Se vá á sentar.)
JUANA. Quién? Dios mio!
EDUARD. Qué es eso? no me esperabas, eh?
JUANA. No señor... porque...
EDUARD. He estado en Zaragoza.
JUANA. Y ha llegado usted ahora mismo?
EDUARD. No... ayer por la tarde... pero estaba tan cansado, que me eché á dormir un rato y me he despertado hace una hora.
JUANA. Muy bien... (Vaya una calma, para un novio!)
EDUARD. Mientras reposo un momento, dile á tu señorita, que estoy aquí.
JUANA. Corriente... pero no sabe usted quien ha venido.
EDUARD. No.
JUANA. El tio de la señorita.
EDUARD. Me alegro mucho... Luego lo veré, ó mañana.
JUANA. Sí; porque antes tiene usted que descansar un ratito...
EDUARD. Con que vas?
JUANA. (Y ahora que recuerdo... el jóven que está allí dentro...)
EDUARD. Haaa!...
JUANA. A que se duerme!... Voy á advertirla... Y qué vá á hacer ahora con dos maridos!...

ESCENA VII.

EDUARDO.

No sé que encuentro á esta chica... parece que está turbada... que le sucederá... Pero á mí que me importa!... Ahóra vendrá Pilar... Jesús, que mal se está en esta butaca, no hay donde apoyar los piés, que incómodo es todo esto... Siento ruido... ella viene... Ay!... arriba... si no puedo.

ESCENA VIII.

DICHO, PILAR.

PILAR. (El es!...)
EDUARD. Pilar!...
PILAR. Caballero!...
EDUARD. Calle... qué significa...
PILAR. Muy sencillo... no esperaba volver á ver á usted.
EDUARD. A mí!... por qué...
PILAR. Despues de la brusca partida de hace seis dias, creí, que estaban terminadas nuestras relaciones.
EDUARD. Qué estás diciendo, Pilar... yo que tanto te quiero...
PILAR. He visto las pruebas... hasta mañana, dijo usted y no ha vuelto...
EDUARD. Pero, ya sabias el motivo.
PILAR. Yo?...
EDUARD. Si... mi carta...
PILAR. Qué carta?
EDUARD. La que te escribí en el momento de llegar á Zaragoza.
PILAR. El medio es muy vulgar, y yo esperaba otro mas ingenioso de usted.
EDUARD. Quieres volverme loco... Ven, sentémonos y aquí con toda comodidad, hablaremos.
PILAR. Y qué podrá usted decirme?
EDUARD. No recibiste una carta mia?

PILAR. El sobre venia dirigido á mí, pero no el testo, y creo que una burla...

EDUARD. Nada de eso... á ver... es cierto... pero como puede... Ah! ya caigo.

PILAR. Qué?

EDUARD. Equivoqué los sobres.

PILAR. De veras?

EDUARD. Te lo puedo probar... El dia que me despedí de tí al volver á mi casa, me encontré con el mayordomo de mi tio, que me aguardaba con un coche á la puerta... no hubo medio de convencerle... me obligó á irme con él á Zaragoza, pues, mi tio se encontraba postrado en una cama ya ves... No obstante, te mandé un recado, que sin duda no lo trajeron; te escribí de Zaragoza, y fué la equivocacion, y ya ves, apenas se ha puesto un poco mejor he vuelto para casarme.

PILAR. Si fuera verdad.

EDUARD. Te lo juro por nuestro amor... y ya que ha venido tu tio, yo le diré...

PILAR. (Cielos! y el jóven que está allí dentro!...)

EDUARD. Qué dices?...

PILAR. Mira, Eduardo, es preciso que yo me convenza con pruebas, y entre tanto te impongo el castigo de hacer cuanto te mande, sin que preguntes nada.

EDUARD. Como quieras.

PILAR. No te se escape una palabra de nuestro amor, hasta que yo te lo diga.

EDUARD. Muy bien.

PILAR. Y espera; que Juana vaya á tu casa, y te esplique la razon que tengo.

EDUARD. Corriente... me echaré á dormir mientras tanto.

ESCENA IX.

DICHOS, DON BENITO.

BENITO. (Mi sobrina!... quién será este caballero!)

EDUARD. Voy á obedecerte.

PILAR. Tu humildad, gana mi corazon.

BENITO. (Qué es esto?)
EDUARD. Ya sabes que yo te quiero.
PILAR. Y yo te pago del mismo modo.
EDUARD. Hermosa!... (Besándola la mano.)
BENITO. (Jesús!...

TERCETO.

EDUARD. Si eterno tu cariño
conservas para mí,
te juro prenda amada
mirarme siempre en ti.

PILAR. Eterno mi cariño
guardar te juro en mí,
y siempre enamorada,
pensar tan solo en tí.

BENITO. (No sé como permito
de entrambos el desliz,
mas juro que la trama
muy pronto tendrá fin.)

EDUARD. Viva mia!
PILAR. Dulce encanto!
EDUARD. Mi quebranto!
PILAR. Mi pasion!
BENITO. Y qué tiernos
que los niños
se hacen quiños
con amor.

EDUARD. Así que la blanca luna
PILAR. Venga á esparcir su fulgor
los dos solos nos veremos
á su débil resplandor.
Y tierno y amante
te juro mi bien

de dichas y amores
formarte un eden.

BENITO. (No pienses tunante
que logres tal bien,
pues ya he descubierto
todito el pastel!) (Se va Pilar.)

HABLADO.

ESCENA X.

EDUARDO, DON BENITO.

EDUARD. Pues, señor, vamos á ver si encuentro un coche á mano que me lleve á mi casa; porque sino...

BENITO. Caballero!...

EDUARD. Muy señor mio!

BENITO. Todo lo sé.

EDUARD. Sí? Pues me alegro mucho.

BENITO. Se alegra usted he?... Pues le advierto que sus planes, quedarán fustrados...

EDUARD. Por que razon?

BENITO. Porque me dá la gana.

EDUARD. Y con qué derecho?...

BENITO. Con el que tengo.

EDUARD. Y quién es usted?

BENITO. Don Benito Peña-fuerte.

EDUARD. El tio de...

BENITO. Justamente... acabo de oir la conversacion de ustedes.

EDUARD. De veras?

BENITO. Cé por bé.

EDUARD. Corriente... ella queria guardar el secreto; mas supuesto que no ha sido posible, déme usted un abrazo.

BENITO. Yo!...:

EDUARD. Pues es claro... Ya vé usted... somos casi parientes...

BENITO. Qué escándalo! Dios mio!..

EDUARD. Pero qué le sucede?

BENITO. Jóven, venga usted aquí... La verdad, cuanto tiempo hace que la conoce usted?

EDUARD. A quién?
BENITO. A mi sobrina.
EDUARD. Un año.
BENITO. Y la ama usted... desde cuando?
EDUARD. Desde entonces.
BENITO. Y ella corresponde?
EDUARD. Así me lo jura.
BENITO. Uf! sudo la gota negra.
EDUARD. Si á usted le parece que nos sentemos... estaremos con mas comodidad.
BENITO. Yo no quiero comodidades. Prosigamos... Ella le ha dado á usted esperanzas.
EDUARD. Mucho mas que eso.
BENITO. Cómo!
EDUARD. Hace ocho dias...
BENITO. Acabe usted.
EDUARD. Me dió el...
BENITO. El qué?
EDUARD. El sí... que me ha de hacer dichoso por toda la vida.
BENITO. Desgraciado! qué está usted diciendo!
EDUARD. La verdad... y mañana, oh! mañana...
BENITO. Qué sucederá?
EDUARD. Esa mujer me pertenecerá por toda la vida.
BENITO. Por toda la... caballero... yo, don Benito Peña-fuerte, le arrojo de esta casa.
EDUARD. A mí?
BENITO. Si señor, y le prohibo á usted volver á hablar, ni pensar en mi sobrina.
EDUARD. Pero semejante tiranía...
BENITO. Es la que debo tener con ustedes, que intentan engañar á aquel infeliz.
EDUARD. A quién?
BENITO. A su marido.
EDUARD. Al marido de quién?
BENITO. De mi sobrina.
EDUARD. Está casada?
BENITO. Se hace usted de nuevas... como si no lo supiera.
EDUARD. Pues si me dijo que era viuda.
BENITO. Era viuda, pero ya no lo es.

EDUARD. Pero, señor, si yo venia á hacerla mi esposa.

BENITO. Tambien usted... (Parece que mi sobrina tenia repuesto...)

EDUARD. En fin... si usted no está loco...

BENITO. Cómo...

EDUARD. Lo sabremos muy en breve... En el entretanto, voy á descansar un rato.—Desengáñese usted don Benito, usted no sabe lo que se pesca.

ESCENA XI.

DON BENITO.

Caballero, yo sé perfectamente todo lo que pesco; pues me gusta... aun se trata de burlar... pero yo le prometo... Benito vamos con calma... esa pasion puede que no esté arraigada... este mozo lo ha tomado con tanta calma... quizás haya remedio... Sí, es necesario probar; aquí viene mi sobrino: veamos si con maña, puedo...

ESCENA XII.

DICHO, RICARDO.

RICARDO. Ola! don Benito; usted por aquí?

BENITO. Sí; te andaba buscando.

RICARDO. Para qué?

BENITO. Deseaba hablar contigo á solas.

RICARDO. Pues ya puede usted empezar.

BENITO. Sobrino, á tí, no te prueba Madrid.

RICARDO. Por qué razon...

BENITO. Tú debes ser muy nervioso, y los calores...

RICARDO. Cá!... no lo crea usted tio... Madrid es mi centro.

BENITO. Te repito que no.

RICARDO. Si lo querrá usted saber mejor que yo...

BENITO. Por supuesto... Dime; tú no has estado nunca en Canarias?

RICARDO. Pues si he nacido allí.

BENITO. Allí... Oh! qué felicidad... de modo que estarás deseando

ver á tus antiguos amigos... eso es muy natural, yo lo comprendo... Con que si te parece que vayamos:..

RICARDO. A donde?

BENITO. A Canarias.

RICARDO. Está muy lejos, tio.

BENITO. Bagatela!... además, quiero que esteis á mi lado.

RICARDO. Pues eso es muy sencillo... quédese usted con nosotros.

BENITO. No me prueba esta tierra.

RICARDO. Pero si acaba usted de llegar.

BENITO. No importa... no tengo apetito... y esto es muy raro en mí... Con que nos iremos...

RICARDO. Bueno... dentro de cuatro ó cinco años.

BENITO. Qué cuatro ó cinco años..: hoy mismo.

RICARDO. Y sin haber descansado... De ningun modo lo consentiré.

BENITO. (Qué tenacidad!... Dejarás de ser marido!...) Dame ese gusto mi querido Eduardo.

RICARDO. (Ola! me llamo Eduardo!)

BENITO. Por tu tranquilidad, por la mia, por la de todos. Verás qué vida mas feliz pasamos los cuatro.

RICARDO. Se viene Carolina?

BENITO. Por supuesto.

RICARDO. Y á propósito; cuénteme usted aquello de la boda, porque ya vé usted, me interesa ya esa muchacha.

BENITO. Te lo esplicaré... Carolina tenia unos amores con un tal Ricardo Buena-Ventura.

RICARDO. Un buen mozo.

BENITO. No le conozco, pero supe que era un calavera, un loco...

RICARDO. (Vaya una opinion que tengo!)

BENITO. Con maña, sorprendí una carta... Casualmente la tengo aquí; mírala.

RICARDO. Sí, efectivamente... (Es la mia!)

BENITO. Empecé á tomar mis medidas... y cátate que el tal, se viene á España, pero las cartas seguian yendo y viniendo. En tal apuro, que hago, cojo á un amigo suyo y le comprometo á que escriba al amante, anunciándole su casamiento con mi pupila.

RICARDO. Ola!...

BENITO. Supongo que esto lo reservarás?

RICARDO. Por supuesto... Adelante.

Benito. Sucedió lo que esperaba... él escribió otra, llamándola perjura, ingrata, y nada mas.

Ricardo. Y Carolina?

Benito. Esa, creo que no le ha olvidado; pero yo confio que no volviéndole á ver... porque la separacion...

Ricardo. Oh! sí... la separacion... Cuándo nos vamos?

Benito. Esta misma noche: díselo á tu mujer.

Ricardo. Yo... no por cierto... esa es una comision harto delicada para un marido como yo... Vaya usted y arréglelo.

Benito. Pero!...

Ricardo. Nada, nada; si ella consiente, lo que es por mi parte, no habrá obstáculo en lo que usted disponga.

Benito. Pues voy al momento... Ah! por Dios, que guardes el secreto de lo que hemos hablado.

Ricardo. Descuide usted... que lo que es el tal Ricardo Buena-Ventura no sabrá nada por mí.

Benito. Muy bien, adios.

ESCENA XIII.

Ricardo.

Ah! viejo marrullero!... Con que habia sido todo una farsa para burlarme... pues me las pagarás. Voy en busca de Carolina, y le diré... el qué?... Vamos á ver!... que estoy casado con otra, en la apariencia... En buen belen estoy metido.

ESCENA XIV.

Dicho, Carolina.

Carolin. (Aquí está... Veamos si me ama todavía.)

Ricardo. (Ella es... y cuidado si está guapa!... Vamos, me decido por esta.) Carolina!

Carolin. Qué quería usted?

Ricardo. Deseaba hallarla un momento sola, para darla parte...

Carolin. De su casamiento?

Ricardo. Precisamente era de ese asunto.

Carolin. Y yo que no le he dado á usted la enhorabuena! Le pido mil perdones...

Ricardo. No se trata de eso, sino de que sepa usted...

Carolin. Que es completamente feliz?... yo lo celebro mucho.

Ricardo. Señorita... por todos los Santos del almanaque... me quiere usted dejar hablar?

Carolin. Con mucho gusto... Diga usted.

Ricardo. Yo, aunque estoy casado, no soy casado.

Carolin. Eso es un logogrifo.

Ricardo. Me esplicaré.—Mi mujer, no es mi mujer... Ella, yo no sé si está casada; pero yo soy soltero.

Carolin. Tiene gracia.

Ricardo. Pues es la verdad... Escúcheme usted... Yo no conozco á Pilar.

Carolin. Pues no es su mujer de usted?

Ricardo. Para los demás, sí... para mí no.

Carolin. No lo entiendo.

Ricardo. Pues es muy fácil... Figúrese usted que esta levita que yo, aunque es mia, no es mia.

Carolin. Ahora lo comprendo menos.

Ricardo. Sí?... que todo es una farsa para engañar á su tutor de usted, y que no prive á Pilar de la herencia; pero yo soy libre, soltero, y no quiero á nadie si no es á usted, desde hace seis meses.

Carolin. Así me lo juraba usted.

Ricardo. En el corral! Es cierto.

Carolin. Mas no obstante, en dos meses, ni ha escrito usted, ni ha hecho por verme.

Ricardo. La culpa es de ese Matusalen, que se ha quedado con mis cartas.

Carolin. Será verdad!...

Ricardo. Pregúnteselo usted y verá... Ay! Carolinita, bien merece mi amor que usted me crea... puedo esperar?...

Carolin. Pilar, me lo ha dicho todo.

Ricardo. Y se ha divertido usted en desesperarme!...

Carolin. Quería vengarme de la inconstancia.

Ricardo. Pero ahora...

Carolin. Tiene usted que cumplir otra penitencia.

Ricardo. Y cuál es?

Carolin. Pedirme perdon de rodillas.

Ricardo. No es mas que eso... pues aquí me tiene usted implorando... Carolina... yo la amo á usted.

Benito. (Saliendo.) Canastos!...

Carolin. Ah!... (Se vá corriendo.)

ESCENA XV.

Ricardo. Don Benito.

Benito. (Despues de una pausa, cruzándose de brazos.) Bien! ¡muy bien, señor sobrino!

Ricardo. (Levantándose.) Por qué ha venido usted tan pronto?

Benito. Cómo se entiende?... esto ya pasa de castaño oscuro.

Ricardo. Espere usted y le esplicaré...

Benito. Nada de esplicaciones... Esa conducta es horrible!... engañar á mi sobrina... (Verdad que ella hace lo mismo... pero eso no es del caso...) ¡Tratar de seducir á una inocente!

Ricardo. Nada de eso; yo quiero casarme.

Benito. Jesús, María y José!... Con dos!

Ricardo. Pero si me dejara usted...

Benito. Señor sobrino!... Usted ha pensado, tal vez, que está en Morería, y debo advertirle que se halla en España.

Ricardo. Y eso qué importa?

Benito. La vigamia! qué horror!... Es el colmo del escándalo!... Qué costumbres!... Desgraciado!... ¡cuando lo sepa tu mujer!

Ricardo. Cuál?

Benito. Tienes mas de una?...

Ricardo. Yo!...

Benito. Esto no se puede soportar.

ESCENA XVI.

Dichos, Pilar.

Pilar. Tio, qué es esto? Por qué dá usted voces?

Benito. Ven, infeliz, ven!... Ves ese mónstruo? ¡te engaña, quiere á otra mujer!...

Pilar. A otra? qué felicidad!
Benito. Qué estás diciendo?
Ricardo. Ya lo vé usted!... ella me dá su permiso.
Benito. Callad!... yo me voy de esta casa!... un marido por un lado, la mujer por otro... ¡deprabacion!...
Pilar. Pero tio...
Ricardo. Don Benito!...

ESCENA XVII.

Dichos, Eduardo.

Eduard. Aquí estoy yo.
Benito. Justo, usted solo nos faltaba.
Ricardo. Qué significa?...
Eduard. Pilar...
Benito. Y tú consientes ésto?
Ricardo. El qué?
Benito. Ese es el amante de tu mujer!...
Ricardo. Buen provecho.
Benito. Jesús!

ESCENA XVIII.

Dichos, Carolina.

Carolin. Qué escándalo?...
Ricardo. Carolina!
Benito. Apártese usted, caballero... esta jóven es sagrada. Váyase usted con esa, con su mujer.
Eduard. Pero don Benito... si Pilar es mia...
Pilar. Tio, este es el que yo quiero.
Ricardo. Justo... y á esta yo. (Por Carolina.)
Benito. Pero se han vuelto locos todos!...
Eduard. Escuche usted; Juana me lo ha esplicado todo: el señor es soltero, y Pilar se casa conmigo.
Benito. Y quién es usted?
Eduard. Eduardo Alvarez.
Benito. Pues entonces, quién es este?

RICARDO. Ricardo Buena-Ventura.

BENITO. El de Canarias?

RICARDO. El mismo... ya vé usted que le he guardado el secreto... ¿Y qué, me negará la mano de su pupila?

BENITO. Ya hablaremos de eso, despues qué me hayais esplicado mejor este enredo.

RICARDO. No ha sido mas que, hijo de mi descaro y osadía, qué ahora bendigo, pues me hace dueño de uno de los ángeles de la tierra.

PILAR. Unida en dulce lazo
con el que adoro,
rico tesoro
de amor le daré.

—

Y tranquila y dichosa
en dulce calma,
con toda el alma
siempre le amaré.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 3 de Diciembre de 1861.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La Cruz del misterio
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronel!...
Quién mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?

Rebeca.
Ribal y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (Patron de Madrid).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta agena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.

Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

Don Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)

El postillon de la Rioja (Música.)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Mundo Nuevo.

Juan Lanas. (Música.)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen-Retiro.

Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (Música.)
La Toma de Tetuan.
La cruz del valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia
Un cocinero.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n.º 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.	Robles.
Albacete.	Perez.
Alcoy.	Martí.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Avila.	Palomares.
Badajoz.	Rino.
Barcelona.	Hered.ª de Mayol.
Idem.	Cerdá.
Bejar.	Coron.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Cartagena.	Muñoz García.
Castellon.	Perales.
Ceuta.	Molina.
Ciudad-Real. . .	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	García Alvarez.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	García.
Ferrol.	Taxonera.
Figueras.	Bosch.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . . .	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
I. de Puerto Rico.	Mestre.
Jaen.	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Lucena.	Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	Vinent.
Málaga.	Taboadela.
Idem.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hered. de Andrion
Orense.	Robles.
Orihuela.	Berruezo.
Osuna.	Montero.
Oviedo.	Mántaras.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Pontevedra. . . .	Verea y Vila.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Salamanca.	Huebra.
San Fernando. .	Meneses.
Sanlúcar.	Esper.
Santa Cruz de Tenerife.	Power.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
San Sebastian. . .	Garralda.
Segorbe.	Mengol.
Segovia.	Salcedo.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Tejedor.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	H. de Rodriguez.
Viga.	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.	Galindo.
Ubeda.	C. Treviño.
Zamora.	Fuertes.
Zaragoza.	V. de Heredia.